



Academia Nacional de Economía

HOMENAJE A ERNESTO BERRO HONTOU¹

María Dolores Benavente

Buenas noches, tengo el gusto de darles la bienvenida a un nuevo Homenaje de la Academia Nacional de Economía.

Comenzamos hace unos años con un homenaje al Cr. Eduardo Azzini, después continuamos con el Dr. Ramón Díaz, el Ing. Alejandro Végh Villegas, el Cr. Enrique Iglesias, y el Emb. Julio Lacarte Muró sobre finales del año pasado.

Hoy nos toca el grato privilegio de hacerle un homenaje a Don Ernesto Berro.

Ernesto nos mandó un currículum que es muy rico, pero en realidad los panelistas que están acá se van a referir mejor que yo a esos aspectos de su actividad.

A lo que me quiero referir hoy es a su actuación en la Academia Nacional de Economía y en la Cámara Nacional de Comercio y Servicios, donde nos tocó coincidir en la Comisión de Comercio Exterior.

En la Academia, Ernesto es el fiel de la balanza, él es la persona que cuando uno va a hacer un evento, o emprender un nuevo proyecto, sopesa los pros y los contras y trasmite con generosidad su experiencia de 50 años de Académico. Él es la memoria viva de la Academia.

Y en la Comisión de Comercio Exterior, que era una Comisión muy particular porque cuando todo andaba bien no venía nadie, y cuando todo andaba mal se llenaba, bien típico en el Uruguay, Ernesto siempre venía y siempre tenía ese aporte que mezcla con singularidad la teoría económica más pura con la práctica de años de labor.

Él es un estudioso: en la biblioteca de la Cámara encontraron un par de libros de los tantos que ha sabido recopilar. Estudioso de los temas económicos, marítimos, de comercio internacional. Pero además conjuga eso que es la teoría, con la práctica, con su experiencia a través de su trabajo.

Llegaron varios saludos.

Isidoro Hodara, iba a ser un panelista pero está de viaje y mandó un saludo que dice así:

¹ Miércoles 11 de mayo de 2016

“Estimado Ernesto, lo primero felicitarte por la muy merecida designación y casi en el mismo instante agradecer el honor que me has hecho al pensar en mi para esta ocasión. Tengo un solo impedimento: el miércoles 11 estaré en Dubai, de otra manera sin dudarlo respondería a la muestra de aprecio con que me has distinguido. Me da pena no poder estar para compartir la ocasión y para escuchar todo lo que tus amigos dirán en ese día. Comprenderás mi alegría por tu mensaje y mi desazón por no poder acceder a tu pedido. De todas maneras puedes estar seguro que te estaré acompañando desde la distancia. Un fuerte abrazo.”

Llegó también una carta del Instituto Manuel Oribe, de su Presidente, el Dr. Jorge F. Egozcue, que dice:

“Querido Tito: en nombre de la Comisión Directiva del Instituto Manuel Oribe te hago llegar nuestras más afectuosas felicitaciones por el honroso y merecido homenaje del que sos objeto, en lo que a mí respecta ya te expresé personalmente lo que lamento no poder estar presente. Sin lugar a dudas, quienes recordarán tu larga y fecunda trayectoria en variadas oportunidades especialmente en las áreas marítimas y portuarias, ilustrarán suficientemente sobre tu destacadísima labor. En lo personal sólo puedo agregar que tu participación en la elaboración del primer proyecto sobre la reforma portuaria, que bajo la coordinación del Dr. Ignacio de Posadas le hicimos llegar oportunamente al entonces Presidente de la República, Dr. Luis Alberto Lacalle Herrera, fue invaluable. Tu inteligencia, experiencia y profundo conocimiento del tema unido a la buena fe y objetividad con la que siempre actuaste, hizo posible aquel trabajo que constituyó un primer paso en la titánica tarea que emprendió el gobierno nacional de la época para introducir cambios fundamentales en la actividad portuaria”.

Y vaya si habrá sido una reforma, una de las reformas estructurales que ha hecho en este país, sin dudas, es la reforma portuaria.

John C. Schandy que también está en el interior expresa:

“Estimado Tito, estaba en conocimiento que este homenaje estaba en preparación, pero no sabía la fecha hasta que recibí la invitación. Están muy bien elegidos los oradores; estoy seguro que todos ellos sabrán transmitir de forma muy clara y emotiva sus conceptos acerca de tu trayectoria laboral y la relación que contigo mantuvieron durante su transcurso. Sólo lamento que esta tarde tengo una agenda en Colonia con la embajadora de Suecia que no me permitirá estar presente acompañándote en tan significativa ocasión, como hubiera sido mi deseo. Me disculpo, pues, por no poder asistir, ya te veré en la Academia o en la Cámara cualquier día de estos para darte en forma personal mis más cálidas felicitaciones, entre tanto lo hago por este medio digital. Fuerte abrazo.”

Tenemos también una carta de César Rodríguez Batlle:

“Agradezco la invitación y felicito al homenajeador a quien le envío mis más cálidos saludos, me será imposible concurrir por estar en esa fecha en el exterior del país, lo que mucho lamento. Le deseo mucho éxito al evento, atentos saludos”.

Le vamos a dar a Ernesto una carpetita con todos los saludos.

Ahora pasamos a los oradores. Comenzamos con Eduardo Rocca Couture, ex Presidente del Rotary, ex Presidente de la Asociación de Bancos, ex Presidente de Techint. Luego va a hablar Francisco Mitrano, agente marítimo, ex Presidente de la Cámara de Comercio Francesa y por último Romeo Pérez Antón que es abogado, docente, investigador de ciencias sociales y ex rector de CLAEH.

Eduardo Rocca Couture

Ustedes conocen la historia de las bodas de Caná... y las bodas de Caná se va a aplicar rigurosamente hoy, porque históricamente yo iba a hablar por último y entonces iba a poder justificarles que lo que decía no tenía mucha importancia porque los dos anteriores valían la pena. Pero me van a padecer a mí y luego van a beber el buen vino de los demás.

Por suerte, las anotaciones que recibió Berro me hacen dar la garantía que aunque yo no esté a tono seguramente ellos lo van a estar y mis comentarios van a ser absolutamente soportables.

Señora Presidente de la Academia, señores Académicos, miembros del Consejo Directivo, compañeros de la mesa.

Deseo iniciar estas palabras con el marco de dos reflexiones: una explicación y un pedido de indulgencia para quien hoy va a dirigirse a ustedes. ¿Por qué yo? Y para pesar de ustedes, también ¿por qué yo?

Si traspasamos las puertas de un edificio que ocupa la mitad de una manzana y que se identifica con el número 1472 de la calle Soriano, acabamos de penetrar por la histórica entrada del Colegio del Sagrado Corazón de los Padres Jesuitas. Caminamos por sus largos y fríos corredores - en Inglaterra se dice que cuanto más frío es un instituto de enseñanza más prestigioso es y ojalá que sea así- y nos encontramos en su pared de la derecha con enormes cuadros que contienen las fotografías de los alumnos de la Institución agrupados año por año, desde muchos años atrás.

Les pido que nos detengamos un minuto en el cuadro de 1946 y allí nos encontramos en el primer año de liceo a un jovencito que venía de los Hermanos Maristas. Se integraba al Colegio a nivel liceal y aunque era mucho más delgado que al día de hoy, tenía más o menos la misma estatura que hoy pero con bastante más cabello... Dos fotografías más arriba está el tercer año de liceo donde vemos a otro jovencito, delgado, peinado con raya al costado, con bastante cabello, sin bigote y al que también cuesta reconocer. El primero es nuestro homenajeado y el segundo es este que está pidiendo indulgencia para juzgar estas palabras. Estoy acá porque Berro y yo nos conocimos hace muchos años en el mismo Colegio cuando él se integró a nivel liceal.

Sabido es que en los Colegios y las Universidades es normal que los menores recuerden mejor a los que estaban más adelantados y que éstos olviden a los que les siguieron en el decurso de

los estudios. Este sería nuestro caso. Sería entendible que Berro se acordara de mí mejor que yo de él después de un tiempo. No fue así, porque seguimos en nuestros contactos y esa situación se transforma en amistad a través de nuestra militancia rotaria.

Es por ello que voy a tomar a nuestro amigo en su formidable actuación para sustentar mis comentarios y de ahí nazca vuestra indulgencia para conmigo.

Comienzo: Berro entró a nuestro Club en 1974, tenía en ese momento más de 20 años de casado, imaginándome que ese ingreso antes de la cordial recepción en el Club debió sellar un pasaporte ganancial cuya vigencia ha mantenido permanentemente.

Integró diversos Comités o lo que en la terminología rotaria se llamaban Avenidas. Fue prosecretario en el período 1979-80, dirigente del servicio a través de la ocupación en el período 2002-2003 y accede el 1° de junio de 2004 a la Presidencia que de acuerdo a las normas estatutarias, concluye el 30 de junio de 2005.

Para analizar sumariamente su vida rotaria voy a tomar la ruta que sustentó el homenaje que Rotary Club de Montevideo realizó al único presidente uruguayo de toda la historia del Rotary Internacional, Don Joaquín Serratosa Cibils.

Allí se dijo que según una vieja advertencia, la especie humana se mueve por tres grandes anhelos: el de saber, el de mandar y el de amar.

Berro ha sido en su vida rotaria, lo mismo que en su vida ciudadana, hombre de muchos libros que ha sabido abrirlos y aprender de todos ellos. Sin embargo, es de los que enriquece ese saber con el "gran libro de la vida", según enseñanza de Descartes.

En su vida rotaria, con conocimiento profundo de los ideales y contornos del movimiento, ingresó con la clasificación de asociaciones gremiales, Administración. Al día de hoy mantiene la enorme responsabilidad de ser el decisor y filtro de la comisión que estudia los nuevos candidatos a socios. Todo lo ha hecho con el mismo rigor que organizó su vida profesional y aquí aparece un elemento excepcional que es la tolerancia rotaria. Nos preguntamos, entonces, si ella es un puente fácil de cruzar cuando después de "saber" se entra en el "mandar".

Con razón se ha dicho que el mando no es una ciencia sino un arte, que no tiene reglas establecidas y cada artista puede hacerlo a su manera.

Nuestro hombre lo ha hecho muy bien, cometiendo un solo error en toda su presidencia, darme la vicepresidencia a mí, espero que el tiempo y el arrepentimiento por la conducta equivocada le haya hecho recibir el perdón...

En su mandato de Presidente quisiera apuntar dos cosas trascendentes: su permanente vocación del servicio para brindarse en todos los caminos del Rotary y la humildad con que asumió los honores de la gestión y dio cumplimiento a un principio de movimiento: en Rotary no hay reglas ni camino de honores: solo se sirve y Berro supo servir y a la vez mandar.

Le correspondió conducir el Club al cumplirse el primer centenario de Rotary Internacional y ello le llevó a participar de la recepción de la campana representativa de Rotary Internacional

que recorrió el mundo: el otorgamiento del lauro Lockhart/Galant compartido con el Rotary Club Gaucho de Porto Alegre, así como la entrega en Buenos Aires del Premio Rioplantese que en esta ocasión le correspondió al Ing. Alberto Ponce, figura profundamente destacada de la ingeniería de nuestro país y que de acuerdo a las normas del lauro se adjudica en Buenos Aires para un uruguayo y en Montevideo para un argentino.

Presidió la delegación de nuestro club a Buenos Aires en la primera reunión del premio Ríos Fraternos que instituyeran conjuntamente con Rotary Río de Janeiro, recordando que ambos fueron los primeros ahijados de Montevideo en el nacimiento del rotarismo en el hemisferio sur. Al referirme a los festejos del centenario internacional no puedo sino recordar su magnífica celebración en la Catedral y en el club Uruguay en la noche del 22 al 23 de febrero de 2005, y que nuestro homenajado en su memoria anual de fin de ejercicio agradece a la Gobernación y a nuestro compañero el Esc. Danree, quitando importancia a lo que fue su muy buena conducción.

Las actividades rotarias se han mantenido tradicionalmente en servicios que permanecían reservados y que prácticamente se encerraban en aquello de que “tu mano izquierda ignore lo que hace tu mano derecha”.

Poco a poco ese silencio fue dejando lugar a la necesaria comunicación por sus efectos reproductivos. Por ello y por considerarlo un hecho muy significativo en estos diez años del Rotary, se comenzó bajo su presidencia, el proyecto que culminó con el Presidente siguiente, Ángel Scelza, instalando un ascensor camillero en el Cotelengo Don Orione, obra hermanada con un club rotario de Francia y que insumió cerca de cien mil dólares.

Aunque bajo su presidencia fueron muy interesantes y abundantes los buenos oradores para nuestros almuerzos, me permitiría recordar una gestión suya por la cual invitó y presentó al Presidente de la comisión del Patrimonio Cultural de la Nación Don Jorge de Arteaga, a usar nuestra tribuna brindándonos una espléndida conferencia sobre esos aspectos.

En esta muy rápida sucesión de flashes a que me obliga la limitación que con razón me han puesto en los tiempos –tengo miedo de caer en el error de creer más en el análisis que en la síntesis- quiero recordar su exposición en nuestra tribuna una vez dejada la presidencia y que se llamó “El Rotary y los recursos hídricos”, en la que todos aprendimos una cuantas cosas.

Hace un momento les dije que su servicio estuvo siempre perfumado de humildad. Aquí está la prueba. En una carta que en febrero de 2013 dirige al Presidente Pretrocelli le dice: el año próximo he de llegar a cumplir cuarenta años como rotario de ese Club y creo que con los altibajos propios de tan extenso lapso, he procurado servir al Rotary como se debe dentro de mis posibilidades. Significa también que puedo decir que la mitad de mi vida ha sido rotaria. Logré fundar y consolidar amistades y conocimientos que han enriquecido y fortalecido mi espíritu lo que agradezco de todo corazón. Y concluye: “todo ello constituye entonces un acervo que ha enriquecido mi existencia y me animo a decir que he mejorado mis actitudes personales, mi enfoque ante el mundo que nos rodea, mi tolerancia, y en consecuencia, mi forma de ser, de sentir y de actuar”.

Sí, pero ¡cuánto diste tú!

Si ustedes han tenido la paciencia de seguirme en las virtudes del saber y del mandar acompáñenme en la etapa del último anhelo: el de amar.

Se ha dicho con razón que los amores son piedras que caen en el agua mansa y que van formando círculos concéntricos. Así vemos primero su maravillosa familia, después al trabajo y a la institución para la que prestaba servicios: al Rotary y en último de los círculos el de sus amigos que hoy a punta de corazón lo están acompañando.

Sería injusto en el tiempo de amar no recordar que él también ha fortificado su amar con el amor de quien ha sabido mover un alma que ha palpitado a sus mismos ritmos; su Estela, su Mariano y sus tres hijos, regalos de la cosecha.

Hay un pensamiento que se ha repetido y que nos dice que “hace mucho el que hace poco pero hace lo que se debe, no hace nada el que hace mucho pero no hace lo que debe hacer”.

La vida de Tito Berro es la réplica a este pensamiento: es la vida de quien ha dado mucho haciendo siempre lo que se debe hacer. Su ciencia en el arte de la vida ha sido el equilibrio que, tal como lucían los viejos escudos de la edad media, el símbolo junto de la virtud es el balance, lo que acabamos de desarrollar: saber mandar amando. Y yo agregó ¡haciéndolo bien!

En las palabras finales de “La comarca y el mundo” se afirma que nuestra vida se apoya en un metro cuadrado de tierra. Así es Tito. Aquí están sus libros, sus papeles muy cerca de los retratos más queridos y también al lado de quien ha sabido elegir para recorrer juntos los caminos de la vida.

Tiene respeto al pasado, permanente ilusión en el futuro y fe hoy y siempre en el presente. Para él y para todos nosotros en último término, su vida se asienta en ese metro cuadrado de tierra a través del cual nos ha regalado su riquísima amistad.

¡Muy justo homenaje!

Francisco Mitrano

Buenas tardes, algunos de ustedes me conocen y otros no. Yo no soy orador ni nada que se parezca pero tengo el gran honor de estar hoy acá junto a un gran amigo. La verdad es que no tengo palabras y es increíble todo lo que se ha logrado junto a Tito Berro en nuestra actividad, la actividad marítima.

Tito Berro inició en el Centro de Navegación, primero durante dos años, en el año 1957 ayudó en el Centro de Navegación, antes de ser nombrado en el año 1959, Secretario del Centro, una tarea que tuvo, como en todas las épocas, de las buenas y de las malas, a veces más malas que de las buenas. Pero al lado de Tito Berro era la tranquilidad absoluta de saber que siempre íbamos a encontrar una solución.

Yo trabajé, no desde el inicio porque a pesar de que tengo una larga trayectoria en la actividad marítima, nuestra empresa nació en el año, digo nuestra empresa porque fue la empresa que fue comprada por los franceses a partir de 1975 para actuar como agentes de ellos. En ese

momento, sí, pude participar más directamente de la vida de la Comisión Directiva del Centro de Navegación.

Es evidente que hemos vivido y que hemos luchado para muchas cosas, pero esa lucha solamente perdurará en el tiempo hablando de la gerencia del Centro de Navegación, perdurará únicamente la presencia del mejor Gerente que tuvo el Centro, el amigo Tito Berro, con quien disfrutamos mucho, sufrimos mucho pero eso llevó a estrechar aún más, los lazos de amistad que hoy nos unen y que restan por toda la vida.

Me acuerdo, perfectamente, que yo tuve la suerte, por decir de alguna manera, de permanecer en la Comisión Directiva durante nueve años como Secretario, y ahí tuvimos la más fervorosa lucha, codo a codo, con Tito y el resto de la Comisión Directiva, en el año 1982. Siempre estuve cerca de la Comisión Directiva y era el único que me enojaba siempre por las cosas que sucedían y me sigo enojando, Tito me conoce muy bien, pero estando al lado de gente como Tito, una persona seria, correcta, honesta, el cual jamás va a decir una cosa por otra, ese es Tito Berro, es el compañero mío con el cual estábamos luchando por el bien de toda la actividad marítima.

Después, el puerto se moría, el puerto de Montevideo se moría y no lo salvaba nadie y de repente se cruzó la idea de hacer la transformación portuaria. Ahí, una vez más, el contacto de Tito con toda la gente del gobierno nos permitió avanzar muchísimo en el tema y en abril de 1992 sucede lo más importante que ha pasado en el puerto de Montevideo y fue la transformación de los servicios, la privatización de los servicios, aboliendo con aquella terrible carga de las bolsas de trabajo, donde hacían lo que querían con la actividad.

Tito siempre estuvo presente, lo apreciaba todo el mundo, así tuviera que sufrir interiormente siempre con su buena voluntad y su buen semblante y su alegría se enfrentaba a todos los problemas, y así llegamos a la solución, eliminamos el tilde internacional de "puerto sucio".

La Ley de Puertos existe hoy pero no es usada como corresponde y eso Tito, como alguno de la actividad marítima que está conmigo, lo sabe muy bien.

Estamos hoy en una reunión en la cual Tito es la persona a la cual hay que destacar por todo el esfuerzo que hizo. Hasta que un día, una Comisión Directiva completamente errada en su función, no quiso que Tito siguiera; pero Tito está vivo dentro de ese Centro porque ninguno de nuestra actividad puede olvidar lo que significaba Tito Berro: era el pulmón de ese Centro de Navegación.

Y hoy puedo decir, porque no soy orador pero digo lo que siento, que no ha habido después de Tito ningún Gerente del Centro de Navegación de la calidad, la dedicación y el esfuerzo para poder llevar adelante la actividad marítima, como él.

Independientemente de su actividad como gerente del Centro y estando como Gerente del Centro tuvo actividades en otros lugares, porque Tito Berro podía llegar a cualquier lugar y ahí defendía los intereses generales y todo el mundo lo escuchaba. A modo de ejemplo, voy a mencionar algunos: estuvo en la Conferencia de Fletes del Mediterráneo, fue Secretario delegado a partir de 1970.

La conferencia de Fletes que era una encrucijada, terriblemente complicada, porque los intereses valían más que la gente y estuvo desde 1975, esta es la del norte de Europa y hubo un acuerdo de Fletes en el año 1990, que era la Conferencia de Fletes de Uruguay-Reino Unido. Uruguay tenía armadores marítimos y había formado un acuerdo con el Reino Unido y Tito era quien llevaba adelante todas las gestiones de ese acuerdo.

Después, el acuerdo de cargas y fletes con Brasil, administrado en Uruguay desde 1977.

En fin, yo podría seguir nombrando todo lo que Tito significó para la actividad marítima, pero lo más importante es que hoy me llena el corazón de alegría que me haya permitido venir y poder expresar delante de ustedes el aprecio que tengo por esta persona.

Es una persona increíble, tanto es así que lo considero como si fuera familiar mío, somos como hermanos de lucha, conozco mucho a su familia y no creo que haya una sola persona que pueda hablar mal de Tito Berro, no tiene enemigos.

Muchas gracias por haberme escuchado o por haberme soportado, pero Tito Berro merece un homenaje así, porque lo merece por todos los aspectos de su actuación.

Dr. Romeo Pérez Antón

Es muy difícil hablar después de estas dos intervenciones magníficas y tan profundas que acabamos de recibir.

En primer término quiero agradecer a la Academia Nacional de Economía y a Ernesto Berro por permitirme usar la palabra en este homenaje, en este encuentro de tanta trascendencia.

Hecho el agradecimiento muy sincero, quiero felicitar desde mi humilde posición, a la Academia Nacional de Economía por la organización de este acto, de este homenaje, y por haber incorporado a Ernesto Berro a su seno tantos años atrás.

Digo esto porque la Academia en una determinada disciplina, en cualquier ámbito, en cualquier tradición cultural, es uno de los principales responsables del rigor, la productividad, de la actividad que constituye, la razón de ser de esa Academia, de esa Institución.

Creo muy acertado de parte de la Academia Nacional de Economía del Uruguay haber incorporado, haber llamado a sus actividades a Ernesto Berro, hace mucho tiempo, hasta llegar al homenaje de hoy que tiene entonces antecedentes y raíces tan profundas.

Ernesto Berro es una de esas figuras muy gravitantes en el desenvolvimiento de una disciplina, en este caso, de una de las Ciencias Sociales, porque es una de esas figuras que no abundan, que se sitúan en el área limítrofe del pensamiento y la acción, de la práctica y la teorización, de la decisión y la reflexión, que saben dividir su tiempo, o más bien diversificar su tiempo, su quehacer, en estas dos vertientes, caminando por la cresta que de alguna manera las une pero también las distingue: lo práctico y lo teórico, lo propiamente académico y aquello que se desarrolla en otros ámbitos, ámbitos que en general las Academias tratan de comprender

pero que tienen autonomía respecto de esa comprensión de las investigaciones sistemáticas que procuran alcanzarlas, etc. etc.

No es el único caso, por lo que conozco, creo entonces que al incorporarlo la Academia al mismo tiempo que respalda su modo de inserción en la conciencia económica del país y más allá del país, al mismo tiempo se enriquece y se conforma asimismo con características precisas e innegablemente fecundas.

Mirando el pasado de la Academia y pronosticando el futuro que desde ya se puede avizorar, es posible afirmar el acierto, la fecundidad; la fecundidad científica y también la fecundidad en la siembra de iniciativas, de aprendizajes, de pautas de vivir efectivo, de pautas de convivencia.

Ernesto Berro es una figura que seguramente sin la cual no se entendería un período de la Academia, sin la cual no se entendería sendos períodos del Rotary de Montevideo, y de la actividad marítima y de la conciencia marítima del país, según los testimonios sumamente autorizados que acabamos de recibir.

Como algunos de ustedes saben, en lo personal he desenvuelto buena parte de mi labor como docente y sobre todo como investigador en el seno del Centro Latinoamericano de Economía Humana, en el seno del CLAEH.

El movimiento de economía y humanismo está viviendo este 2016, una particular situación: este año se cumplen cincuenta años del fallecimiento del Padre Louis Lebreton, dominico, economista primero y universal después, que fue el principal animador en los treinta años iniciales del movimiento.

Estuvo, por supuesto, en el momento de la fundación junto a Francois Perroux y a cuatro o cinco o seis más, estoy hablando del momento de fundación de Economía y Humanismo, en los años 40 en Francia. Fueron personas muy importantes para el movimiento pero cuyos nombres si los mencionara acá no les dirían nada, porque no eran Francois Perroux, no eran importantes docentes o investigadores, eran obreros, eran cooperativistas, y les estoy hablando de los años 40, y eran mujeres. En una fundación, eso no era común.

En el primer manifiesto de Economía Humana hay unas 10, 12 firmas, de ellas hay 3 ó 4 que son firmas de mujeres que tenían compromiso social. O tenían, algunas de ellas, labor de docencia y de investigación.

El movimiento Economía y Humanismo y pienso principalmente en el Padre Lebreton, que escribió mucho sobre metodología y sobre epistemología de las Ciencias Sociales, respetó siempre firmemente al primer precepto o a uno de sus primeros preceptos metódicos: integrar los equipos de investigación con universitarios, con académicos, y al mismo tiempo, con gente comprometida con actividad empresarial, con actividad sindical, con gente del mundo del hacer, del mundo de la acción.

Y esto lo formuló muchísimas veces fundándolo debidamente el Padre Lebreton, que de alguna manera se insertaba así en la corriente no predominante en la segunda mitad del siglo XX en la Academia francesa y en muchas otras Academias en el mundo de Economía y de las demás Ciencias Sociales, en la corriente no predominante, porque la corriente predominante era

aquella que sostenía que la Ciencia empezaba con la ruptura con el saber corriente, con el saber que surge de vivir, de actuar, de emprender. El famoso corte, donde empezaba la Ciencia.

Esta epistemología del corte tiene un nombre que es ilustre aunque en este aspecto creo que estuviera equivocado, y estoy hablando de Gastón Bachelard.

Lebret no polemizaba con Bachelard pero creía otra cosa con respecto de las Ciencias Sociales, del fundamento del método de las Ciencias Sociales, y lo practicaba y lo desarrolló.

Yo creo que muchos, hoy, dan la razón a la orientación encarnada en Economía y Humanismo pero obviamente compartida con muchas otras iniciativas.

El homenaje de hoy es justamente testimonio, es una instancia en que se acredita la trascendencia en los que tienen un pie en la Ciencia y otro pie en aquello que la Ciencia procura profundizar.

El que está en la cresta que une pero también distingue a las instancias prácticas de las instancias investigativas más teóricas, cumple más funciones en dos momentos claves entre otros: uno cuando las ciencias y sus instancias más formales, por ejemplo las académicas, intentan abrirse a lo que pasa, abrirse a la realidad, recibir no algunos datos sino el torrente de los datos, y ¿quién puede garantizar una y otra vez que los datos no se empobrecen al entrar a las Universidades y a las Academias? Los que tienen un pie en la vertiente de lo práctico.

Pero después, esas mismas figuras, yo creo en el país ha desempeñado una labor importantísima Ernesto Berro, son las que a la inversa trasladan la elaboración académica, la elaboración de los gabinetes, al mundo de los hechos, de las cosas, de las decisiones.

Y pueden, porque están en ese límite, apreciar cuánto hay de objetable en productos teóricos relucientes, pero a veces más relucientes que sustantivamente válidos.

Y estas personas, además de cuidar que entre casi íntegro el torrente de los datos, son las que dan las voces de alerta: “cuidado que hay que revisar estos productos teóricos”, “cuidado que no hemos terminado la labor de reflexión y de elaboración sistemática”.

Quiero simplemente agregar, en otro orden de cosas, lo siguiente: cuando en el Uruguay alguien lleva el apellido Berro si no advierte otra cosa rápidamente es recibido, es asumido como integrante de una familia muy significativa de este país. Una familia que hace más de 200 años, viene prestando servicios a la comunidad, servicios que merecen ser conocidos, que merecen ser retenidos no sólo en los libros, sino en las memorias, en las distintas instancias de memoria social.

Yo, por cierto, no voy a hacer ninguna referencia, salvo esta, a los antecedentes familiares de Ernesto Berro. Entre otras cosas, porque requeriría un tiempo muchísimo mayor del que disponemos.

Quiero decir solamente una cosa: le consta a Ernesto que tengo una profunda admiración por Bernardo Prudencio Berro, el Presidente, creo yo, el mayor de los estadistas de este país en el siglo XIX, para no entrar en terrenos demasiado polémicos.

Tengo profunda admiración, pero voy a decir hoy una cosa: la trayectoria, los testimonios que acabamos de escuchar sobre el quehacer de Ernesto Berro me hacen pensar más que en Bernardo Prudencio Berro en Pedro Francisco Berro el padre de Bernardo Prudencio, hombre de emprendimientos marinos, hombre de navegaciones. Para venir de la Península Ibérica y en Montevideo, para abrir en las pautas de aquel patriciado oriental que evocó y casi redescubrió Carlos Real de Azúa en 1961, para descubrir que estábamos en el mundo y que estábamos en los mares y que podíamos estar en los mares con actividades económicas, con actividad productiva, generando valor y rentabilidad.

Además, me hace pensar en la trayectoria, en el primero de los Berro en territorio oriental, la multiplicidad de inserciones sociales de Ernesto Berro Hontou: Académico de Economía, actor de la actividad económica, tan relevante, en el sector del Transporte, y en la reforma portuaria, etc. pero con inserción en los campos historiográficos, culturales y políticos, que estuvieron todas ellas en sus diversos perfiles, el de rotario también, teñidas por lo que aquí ya se ha dicho y por cierto no puedo sino reiterar: los altos e indiscutibles valores intelectuales y morales del homenajeado de hoy.

Muchas gracias.

Ernesto Berro Hontou

Antes de leer estas líneas tengo que agradecer profundamente a estos tres amigos que han dicho cosas que merecerían comentarios, que merecerían mil reflexiones pero para eso necesitaría otra sesión y no ésta. Un abrazo afectuoso a los tres por quienes siento un profundo cariño.

Señora Presidente, Economista María Dolores Benavente, estimados compañeros del Consejo Directivo, señores Académicos, señoras y señores.

Seguramente no les resultará difícil compartir conmigo este sentimiento de preocupación y de acuciosa nerviosidad que me embarga desde que me fuera comunicada la adjudicación de esta distinción tan señalada.

Ello es resultado sin duda alguna, de una generosidad, de una valoración de parte de las autoridades de la Academia que supera mi comprensión. Y que debo reconocer y agradecer como tal, y especialmente computar, adjudicar a mi tan antigua como decidida adhesión a los objetivos, digamos, a la **causa** de la Academia Nacional de Economía.

Porque la verdad es que cuando esta Corporación se constituye el 20 de marzo de 1957 y se inaugura solemnemente el 22 de agosto de ese año, ya me encontraba yo tomando notas a cargo de mis funciones administrativas y cuando el 13 de mayo de 1966 su presidente el doctor Eduardo Acevedo Álvarez me comunica por nota que también suscribe don Joaquín Villegas Suárez como secretario, que en la Asamblea del 31 de marzo se me había designado como Académico de Número, yo ya venía brindando todo mi entusiasmo y mi esfuerzo sin retaceos.

La verdad es que prometí a nuestra presidente, doña María Dolores, hacer alguna evocación de aquellos lejanos pero significativos tiempos y he entonces de recordar con toda nitidez algunos actos y en especial el de la solemne inauguración que tuvo lugar en el Salón de Actos del centenario Instituto Histórico y Geográfico, plena de recuerdos y enmarcada con los cuadros de los fundadores de 1843 y algunos de quienes la revitalizaran en 1916. Así fue. Ese salón y el patio adyacente estaban poblados por los flamantes académicos. Habían asistido un ex Presidente de la República, el ingeniero don José Serrato, ex Ministros del pasado y de ese presente, doctores Armando Malet, Eduardo Rodríguez Larreta, Posadas Belgrano, Eduardo Blanco Acevedo, el profesor Clemente Ruggia, el general Alfredo R. Campos y tantos otros.

Faltaba en cambio, el dueño de casa, el presidente del Instituto Histórico y fundador y propulsor de la Academia, don Ariosto D. González, quien desde Buenos Aires, junto a otros varios académicos, estaba asistiendo a la VII Conferencia Económica de la OEA. Todos expresivamente se adhieren y envían sus mejores augurios.

No podía faltar, es cierto, la llamativa pero breve conmoción de un grupo de estudiantes de Ciencias Económicas que entendían que se les había dado escasa atención a sus maestros y dirigentes.

Realmente ello podía ser apreciado como no carente de sustento pero con el discurrir de los tiempos creo que puede darse respaldo a la más moderna concepción de que aquella tajante división en disciplinas casi herméticas pertenecía al anterior siglo XIX.

Hoy no cabe duda que ya casi no se hacen estudios sobre las cosas de la humanidad que no sean multidisciplinarios, y la economía por supuesto que también debe enfocarse desde la perspectiva más amplia. Creo que no se puede negar que economistas como el abogado doctor Carlos Quijano fuera el primer vice pues estaba capacitado para ello, o que el ingeniero Végh Villegas podía ser elegido como conferencista o Secretario.

Las conferencias, los estudios, van dando respaldo a la tesis sustentada en el sentido que sin perjuicio del reconocimiento de los profesionales de la economía en el manejo de las materias propias, la interacción con otras profesiones es cada vez más necesaria.

Ello me lleva, diría que sin transición, al recuerdo claro de un ejemplo proporcionado en una serie de conferencias sobre hechos relevantes que diera un destacado académico, por entonces Decano de Ingeniería, don Carlos Berta. Recordaba entonces que en la primera reunión del ingeniero alemán de Siemens –empresa adjudicataria allá por el treinta y tantos de la represa del Rincón del Bonete- con los ingenieros compatriotas, se le brindaron por parte de éstos los planos iniciales ya elaborados localmente, de lo que sería aquella importante obra.

Luego de un minucioso análisis, el técnico germano no puede dejar de expresar su asombro porque en ese río tan importante que atraviesa el país de Este a Oeste y uno de sus más caudalosos no ve por dónde van a circular las embarcaciones. Y dice que eso no puede ser. Era así, para la visión de un europeo habituado a ver su continente surcado por embarcaciones que transportan cargas por largos recorridos: tal omisión no era concebible.

Finalmente se proyecta un pasabarcos pero que nunca se concretará. Hasta hoy es así. Y al respecto no puedo menos que agregar que en una reciente crónica de nuestro amigo Cazalá

en su página de Marítimas, relata la visita que acaban de hacer los representantes de un puerto interior de Alemania, el puerto de Duisburg donde -si no hay error en la crónica- se movilizaron el año pasado 131 millones de toneladas métricas. Esto es, unas diez veces lo que se maneja en el puerto de Montevideo. Y eso que es un puerto interior, es decir que lo que pasa por sus superficies, ha llegado y se va a ir, es de barcazas, ferrocarril, transporte terrestre.

Y aquí me parece que hemos de hacer un alto para tener un momento de reflexión, para preguntarnos cuánto es lo que se maneja como carga en nuestro país y cuánto corresponde a cada orden de transporte. Porque bien sabemos todos lo que corresponde a las vías fluviales, al ferrocarril y al transporte por camiones. Ya que también sabemos lo que nos cuesta el petróleo y cuánto contaminan los motores de combustión. Como también debemos lamentar que siga en los papeles la mentada conexión fluvial del Este, con Brasil.

No puedo dejar de pensar y de remarcar ahora cuánto ha despilfarrado nuestro país por un ineficiente uso de sus ferrocarriles y la casi inexistencia de su navegación interior. Es un tema que exige nuestra atención, pero sobre todo, que reclama toda nuestra preocupación.

Sobre estos temas más de una vez hemos pensado si no correspondería que encaráramos de nuevo una gran cruzada como la de la CIDE, aquella Comisión multisectorial que estudió, que analizó todo el país hace cincuenta años y terminó brindando una visión general de lo que ocurría y de lo que debía hacerse. Pero sobre todo articuló los proyectos y las acciones de los distintos sectores bajo una apreciación coordinada, global. Es imprescindible una apreciación general, de país.

Creemos que en realidad esto ha sido un alegato en pro de una composición multidisciplinaria de la Academia, porque creo que se deben cultivar los intercambios con las disciplinas que contribuyen a obtener el desarrollo intelectual y tecnológico en forma mancomunada.

Pero debo volver a alguna evocación, recordando mi promesa, ya que cabe recordar, quizá con plena añoranza, aquellos tiempos entre tantos recuerdos que van aflorando en mi mente. Y así surge la figura del doctor Acevedo Álvarez, caballeresco y trabajador, quien era un interlocutor valioso y bien poblado de recuerdos y reflexiones inteligentes. Era nieto de uno de nuestros más calificados codificadores e hijo del doctor Eduardo Acevedo, el rector de la Universidad y un historiador-cronista muy completo e ilustrado de nuestro pasado, y, sin alarde alguno reflejaba bien esos tan valiosos antecedentes. Por ejemplo recordando fielmente las distintas crisis de nuestra nación, sus causas, sus protagonistas, y hasta las cifras. Nuestro pasado estaba en su cabeza.

No puedo dejar de evocar la primera crisis de la Academia que se suscita precisamente al desaparecer el doctor Acevedo. Pasa un cierto período y un día de 1975 recibo la llamada de don Carlos Fernández Goyechea, directivo de la primera hora, quién me dice: quiero ver a don Carlos –don Carlos Sanguinetti, quien era vice de la Academia- ¿Tú me acompañarías? Y como mi respuesta fue afirmativa, allá marchamos, creo que era abril y a mediados de ese año, nuevamente estábamos en marcha.

Y así ha venido ocurriendo. Y la Academia –como lo podemos apreciar- camina firme, ahora marcha hacia sus sesenta años que es lo que ha de ocurrir el año venidero. Y con Pharos en

plena marcha, y también produciendo una saludable renovación de sus planteles. Jóvenes y no tan jóvenes, con conocimientos y con experiencia están llegando para ofrecer sus aportes y su renovada visión de nuestras realidades, de nuestros problemas y de las soluciones que debemos encontrar para dar salida o salidas, para buscar y hallar los caminos apropiados, aquellos que deben conducirnos a un mejor porvenir.

Tengo ahora que agradecer a todos, con verdadera emoción por esta satisfacción enorme que me han proporcionado.

Emoción que no puedo ni debo ocultar y que sin duda alguna ya habrán podido constatar. A ustedes quienes me acompañan hoy, a los autores de este gesto tan generoso, a quienes no sé cómo reconocer por esto que han concretado, a mi familia que hace tantos años me soporta y acompaña. A todos, por este sentimiento que viene desde lo más profundo, que viene directo desde lo más recóndito y sensible de mi corazón. Gracias todas. Va a ser, a no dudar, uno de los recuerdos más ricos de mi vida.

María Dolores Benavente

Tenemos acá el diploma de nombramiento de Académico de Honor.

Y un pequeño recuadito, porque Ernesto hizo referencia a que él tiene 50 años en la Academia, y hemos enmarcado la carta con su designación como Académico de Número.

Les agradecemos muchísimo estar acá y ya les contamos que el ciclo de la Academia que tiene este inicio tan brillante y tan emotivo, va a seguir con el tema de este año que es “Determinantes del crecimiento económico de corto, mediano y largo plazo”.

Básicamente estamos en un momento de enlentecimiento y caída de actividad y de lo que hagamos ahora va a depender lo que pase en el futuro, se abren muchas alternativas y la Academia les propone analizarlas.

Esos son los temas que nos van a convocar este año y vamos a hacer el ciclo con las cinco Universidades.

Muchas gracias.